

# La “naturaleza” como idea

## Elda Viviana Tancredi

División Geografía, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján. Doctoranda del Doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES.

Mail: eldatancredi1@ciudad.com.ar

El reconocimiento de las consecuencias inciertas de la civilización tecnológica, y el cambio ambiental global al que han conducido, conllevan desde los '70 una continua y todavía no acabada discusión acerca de la representación social de la relación sociedad-naturaleza. Como sostiene Pérez Lindo, “*todas las culturas tienen un conjunto de creencias o ideas que constituyen lo que algunos denominan el código de civilización subyacente. Actualmente todas las culturas afrontan la redefinición de sus identidades, al tiempo que tratan de elaborar una nueva imagen de la naturaleza y de la vida humana*”. (Pérez Lindo, 1995: 38)

Una forma primera de aproximación a la reflexión propuesta surge entonces del análisis de la misma palabra *naturaleza*. Como afirma Williams cualquier historia completa de los usos de *naturaleza* sería la historia de una gran parte del pensamiento humano, y es quizás la palabra más compleja del lenguaje por lo que “*en cualquier uso determinado, sólo implícitamente pero con intensos efectos sobre el carácter del argumento, es necesario ser especialmente conscientes de su dificultad*”. (Williams, 2001: 233-238) Se refiere, en su polisemia, a tres áreas de significado: cualidad esencial de *algo*; fuerza inherente que dirige al mundo, a los seres humanos o a ambos; mundo material en sí mismo, incluyendo o no a los seres humanos. El radical latino y su equivalente griego remiten a algo que nace (*nasci*) y se desarrolla. La naturaleza queda entonces del lado de lo viviente, de lo susceptible de generación y de corrupción. Pero también es lo que se mantiene, permanece, del lado del ser o del orden. Para Glacken (1996: 34), es una espléndida antigua palabra que contiene muchos sentidos

en el griego, en el latín, en las lenguas modernas, y a veces un aura más filosófica, religiosa o teológica. Como afirma también Arnold, se dice que la sagrada palabra *naturaleza* es quizás la más equívoca del vocabulario de los pueblos europeos (Arnold, 2000: 11).

Este trabajo parte de la afirmación de que la ambigüedad de la “palabra naturaleza” (como idioma) sólo es reflejo de sentidos diferentes (como discurso), debiendo enmarcarse la “idea de naturaleza” y de su relación con la sociedad en el proceso de construcción del imaginario social, entendido éste como punto de partida para la producción de valores, gustos, ideales y conductas que conforman una cultura. Como afirma Díaz, este imaginario no es la suma de las imaginaciones individuales sino el efecto de una red compleja de relaciones entre un discurso simbólico y las prácticas sociales, que se constituye a partir de coincidencias valorativas colectivas, instalándose institucionalmente (Díaz, 1998: 17). Así se dispone de “*ciertos parámetros epocales dignos de ser seguidos*”, aunque sin suscitar uniformidad de conductas sino señalando ciertas tendencias del pensar y del actuar. Para esta autora, el discurso, como fluir de proposiciones dotadas de sentido, circula por la sociedad ya que “*cada grupo humano que se reúne con alguna finalidad comparte un discurso común (que no es lo mismo que compartir un idioma)*. [...] *La eficacia del discurso depende del éxito en conseguir los objetivos. Pero para alcanzar esos objetivos, los discursos deben estar avalados por las prácticas*. [...] *De la interrelación entre discursos y prácticas surgen valores, apreciaciones acerca de la realidad. Se delimitan así las ideas de bien y de mal, de lindo y de feo, de agradable y desagradable. Los*

*individuos que componen una sociedad, es decir, los sujetos, conocen el sistema social de valores. Cada existencia transcurre entre adhesiones y rechazos a ese sistema. Pero en general, los valores se dan por supuestos sin analizarlos demasiado. He aquí entre otras cosas, el origen de los pre-juicios".*

De esta manera, toda forma de conocimiento, lejos de ser objetiva, se vincula con el flujo de ciertos pre-juicios constitutivos de su propio ser: todo acto cognoscitivo, todo intento de explicar el mundo, es interpretación. En la hermenéutica se denomina *pertenencia* a esa "ineludible ligazón del que comprende con una comunidad de prejuicios condicionantes, sólo a partir de los cuales puede el hombre producir sentido". (Pardo, 1998: 222-223)

Entre los signos de la mutación que visualiza Pérez Lindo, es decir entre las transformaciones diversas e intensas que emergen en el proceso civilizatorio, menciona a las nuevas (¿o viejas?) imágenes de la naturaleza, que postulan un movimiento de retorno a partir del redescubrimiento de un paraíso perdido, que se combina con un cierto rechazo (o puesta en cuestión) de la ciencia, la tecnología y la racionalidad moderna como generadoras de los desequilibrios ecológicos y sociales. Así, afirma que "Los ecologistas defienden una idea de la naturaleza. Los científicos defienden una idea de la ciencia. No es la ciencia la que se opone a la naturaleza: son dos visiones culturales las que están en pugna". (Pérez Lindo, 1995: 196) Ello es así dado que el concepto mismo de naturaleza que se utiliza está profundamente arraigado en las tradiciones culturales, religiosas y filosóficas, por lo que "nadie puede arrogarse la categoría de vocero de la naturaleza porque ésta tiene tantos sentidos como las culturas que existen". (Pérez Lindo, 1995: 205)

Quienes han analizado el proceso histórico de construcción de la *naturaleza como idea* en el pensamiento occidental, coinciden en la posibilidad de identificación de tres modos de apreciación: la observación, la experimentación y el respeto. La *observación* marca, bajo el nombre de naturalismo clásico, la cuestión de la valoración moral de la naturaleza en cuanto reclamo para que se la imite o se la siga. La segunda (la

*experimentación*) señala la tesis sostenida por la modernidad que separa naturaleza y moralidad, haciendo del hombre la fuente única de valor y remitiendo la prescripción antigua de "seguir la naturaleza" a una confusión pre-científica. El *respeto* replantea actualmente la adecuación moderna entre humanidad y moralidad haciendo de la naturaleza nuevo objeto de preocupación ética, que llega al extremo de afirmar el surgimiento de la crisis ambiental como consecuencia de "una crisis moral de instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental en conflicto con la trama de la vida [...] promoviéndose la remoción radical de la visión mecanicista del mundo que lleve a la renovación de los sentidos existenciales, los mundos de vida y las formas de habitar el planeta". (PNUMA, 2002)

En este sentido, se cuestionan básicamente los postulados básicos de la ciencia moderna en Occidente, especialmente desde el Iluminismo, donde se pasa del mundo cerrado del cosmos al universo infinito sistematizable, determinado y sometido a la regularidad de leyes cuantificables, y susceptible de aprehensión exacta. Este mecanicismo moderno supone, en cuanto a la relación moralidad-naturaleza, dos ideas básicas que fundamentan la neutralidad ética de la naturaleza y su desacralización (en el sentido de *desencantamiento del mundo*) y posibilitan la intervención del hombre en el orden natural, con un papel determinante del pensamiento científico y la fe en el progreso: la mecanización de la naturaleza<sup>1</sup> y la espiritualización del hombre.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> La mecanización reduce a la naturaleza a materia inerte y por lo tanto, le sustrae la idea de fin propio o sentido que permite someterla a la instrumentación y experimentación humana ante el afán del *Homo Technicus* de explotar sus energías, organizar sus espacios y manipular sus fenómenos.

<sup>2</sup> La espiritualización del hombre lleva a considerarlo único portador de fines y único capaz de atribuir valor a la naturaleza: aquí sólo las acciones del hombre (entendidas como actos razonados, libremente decididos y responsablemente ejecutados) son susceptibles de ser calificadas como buenas / malas, justas / injustas, morales / inmorales, pues los soportes de la moralidad son aquellas cualidades que diferencian al hombre de los animales en tanto ser racional y libre que se da a sí mismo las leyes de su conducta.

Clarence Glacken, en su clásico trabajo "Huellas en la playa de Rhodas", plantea la existencia en la civilización occidental, de un grupo de ideas centrales y algunas otras complementarias como constituyentes de la matriz a partir de la cual se han formado las ciencias sociales en los tiempos modernos, también con profundas raíces en la historia de la teología, de la teoría ética, política y social y de la filosofía. Para este autor, estas ideas han desempeñado un papel importante en el esfuerzo por comprender al hombre, su cultura y el medio natural en que vive. Éstas se encuentran presentes desde el pensamiento de la antigüedad, pensamiento que hace más inteligible el de posteriores períodos que sigue descansando sólidamente sobre los cimientos clásicos, aún con todos los cambios forzados por las condiciones y circunstancias nuevas.

Su afirmación clave es la siguiente: *"al explorar la historia de estas ideas desde el siglo V a.C. hasta fines del S. XVIII es un hecho impresionante que todos y cada uno de los grandes pensadores que han vivido a lo largo de ese período de 2300 años han tenido algo que decir sobre cada una de aquellas ideas y muchos tuvieron algo que decir acerca de las tres"*. De todas formas, aclara que *"no es posible aislar las ideas que uno quiere estudiar extrayéndolas de la masa de hechos, saber popular, meditaciones y especulaciones a que llamamos pensamiento de una época o de una tradición cultural; resulta inevitable desgarrarlas y deformarlas cuando se las arranca de su entramado. Son pequeñas partes vivientes de todos complejos y es la atención de quien las estudia lo que les da preeminencia"*.<sup>3</sup>

En el mismo sentido, otros autores señalan que la naturaleza no es algo que

existe "ahí fuera" sino también dentro de nuestros mundos mentales y nuestro conocimiento histórico. Por ejemplo, Arnold sostiene que, más allá de lo aparente, la naturaleza es más que un mero escenario donde se representa el drama (de las vidas humanas, de los sucesos centrados en lo humano): es un problema histórico revalorizado como tal en fechas recientes. Y sostiene la importancia de aprender sobre *"la subjetividad de la naturaleza, sobre cómo las ideas sobre el ambiente se han construido socialmente y servido, de diferentes modos y en diferentes épocas, como instrumentos de autoridad, identidad y reto"*. Así, afirma, la historia ambiental debe ocuparse, no sólo de la forma cómo ha cambiado el ambiente y de los efectos en las sociedades, sino de *"las ideas sobre el mundo natural y cómo estas se han desarrollado y pasado a formar parte de nuestro conocimiento de la historia y de la cultura"*, conceptualizando el ambiente no sólo como lugar sino como campo de batalla donde han contendido ferozmente ideologías y cultura. En el marco de esta batalla, la idea de "naturaleza" como problema se halla muy lejos de estar resuelta, ya que a lo largo del tiempo ha ido cambiando la forma en que se la ha invocado en su relación con la historia, cambios que surgen cuando cada generación de historiadores reelabora la idea para adaptarla a sus propias necesidades o conforme se han ido alterando las técnicas y perspectivas. No se ha llegado a ningún consenso sobre cuál es su significado: se la representa como un conjunto perturbador de factores que contribuyen a dirigir el curso de la historia humana; o más como percepción que como materialidad. Como sostiene en la conclusión de su trabajo, *"los historiadores no han encontrado a la naturaleza fácil de manejar, ni como concepto ni como influencia histórica. Muchos han reaccionado desentendiéndose de ella calladamente, creyendo que el verdadero sujeto de la historia está en otra parte –en el estudio de la humanidad sola–. Y sin embargo, la naturaleza no puede ser echada de lado tan fácilmente. [...] Les guste o no les guste a los historiadores, las ideas de la naturaleza han desempeñado parte principal, hasta podría decirse que integrante, tanto del proceso de la historia como de su interpretación. Además, en estos días de creciente conciencia ambiental, los*

<sup>3</sup> Comienza su conclusión con la siguiente frase *"Un historiador de ideas tira al agua sus propias piedrecitas, y las ondas concéntricas que así produce son naturalmente distintas a las formadas por las que tira otro. Si los guijarros se tiran muy juntos, las ondas se interfieren de modo muy visible; si se tiran muy separados, las interferencias pueden no ser discernibles. Así, el guijarro de uno podría ser la onda de otro, y la porción sobre qué es lo que debe ser tratado es lo que decide qué es lo central y qué lo periférico. Si en lugar de la idea de la tierra como designio yo hubiese escogido la del dios artesano o en lugar del cambio ambiental la idea de la tecnología ¿cuáles habrían sido los guijarros convertidos en ondas?"* (Glacken, 1996: 467).

*historiadores no pueden ni deben quedarse callados". (Arnold, 2000: 171)*

No existe, entonces, un mapa o imagen única del mundo natural paulatinamente completado por el incremento del conocimiento "*sino más bien diferentes mapas y representaciones, articulados y plasmados por numerosos factores políticos, culturales y estéticos, por opiniones sobre la realidad, códigos visuales y convenciones de la representación*". (Nouzeilles, 2002: 15-16) La naturaleza, como toda representación, es siempre resultado de un proceso de selección y de jerarquización de lo representado: "*aún cuando postulemos la existencia de una realidad empírica incontestable, exterior a la cultura, con respecto a la cual es posible medir el grado de verdad de cada representación, una representación absoluta de lo natural constituye una tarea irrealizable*". La naturaleza nunca se ofrece cruda y complementariamente desprovista de sentido sino siempre inserta en la historia, y por lo tanto sometida a cambio y variación, dándose en cada franja temporal la co-presencia conflictiva de sentidos diversos.<sup>4</sup>

El trabajo de Glacken constituye un ejemplo excelente para realizar un completo recorrido histórico de la naturaleza como idea o "*ficción cultural producida por el imaginario social*". Comienza su trabajo afirmando que son tres preguntas y sus respuestas las que permiten organizar la historia del pensamiento occidental: "*los hombres han hecho de modo persistente tres preguntas relativas a la tierra habitable y sus relaciones con la misma. La tierra: ¿es una creación hecha a propósito?; ¿ha influido en la naturaleza moral y social de los individuos y en moldear el carácter y la naturaleza de la cultura humana?; ¿cómo, en el transcurso de su larga posesión por el hombre, la tierra ha cambiado a partir de su condición original?*". Así los conceptos de relación entre sociedad y naturaleza han estado dominados, aunque no exclusivamente, por las siguientes tres respuestas o ideas generales:

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, la Amazonia puede considerarse tanto "paraíso en peligro" (por ello, víctima pródiga e inocente) como "infierno pre o anti-moderno" (y por lo tanto enemiga avara e impredecible a la que hay que derrotar).

1- La idea *del diseño*, que debe mucho a la mitología, la teología y la filosofía y supone el planeta como proyectado sólo para el hombre o la jerarquía de la vida, cuya cúspide es el hombre como ser principal de la creación;

2- La idea *de la influencia del medio ambiente*, vinculada al saber farmacéutico, a la medicina, a la observación del tiempo, partiendo de la consideración de diversos factores ambientales como la temperatura, el agua, la situación geográfica, en el estudio de los diferentes individuos y pueblos característicos en medios distintos;

3- La idea *del hombre como agente geográfico*, que parte de la consideración de los propósitos, actividades y destrezas de la vida cotidiana.

Este autor señala a lo largo de su trabajo muchos ejemplos de la separación y dicotomía entre hombre y naturaleza, y a la inversa, de unión entre ambos como partes de la vida y todos indivisibles. En cada uno de los períodos en que sistematiza la historia de este pensamiento occidental analiza además cuáles otras ideas se combinan con las tres ideas básicas para construir a la "naturaleza como idea" y afirma que "*la más destacada generalización a hacer sobre las actitudes hacia la naturaleza mantenidas por los pueblos del mundo clásico es que éstas variaron mucho a través del largo período de tiempo de la historia antigua*".

Así, por ejemplo, afirma que en el Período antiguo la concepción dominante es la de "*Orden y Propósito en el Cosmos y en la Tierra*", además de otras ideas o principios enriquecedores de la interpretación sobre la naturaleza. Entre éstas menciona el "*principio de plenitud*" que presupone riqueza y expansividad de la vida en una tendencia a llenar los nichos vacíos de la naturaleza, conteniendo implícito el reconocimiento de la gran variedad de la vida y la tendencia a multiplicarse; el principio de "*cambio cíclico*" en analogía con el ciclo vital de un organismo, así como la idea de la eterna repetición, pero también la "*tesis de la degeneración a partir de una edad de oro*", con implicaciones en cuanto a la habitabilidad de la tierra (ya que en la edad

de oro la característica era la fertilidad de los suelos que proporcionaban alimentos de manera espontánea y sin trabajo humano). Otro elemento clave en la construcción de la naturaleza como idea es la *"teoría de los humores y doctrina de la correspondencia entre los elementos de la naturaleza física (macrocosmos-universo) y del cuerpo humano (microcosmos-hombre)"*, según la cual los humores, en su relación entre mente y cuerpo y en combinación con las influencias de aires, aguas y lugares, podían explicar la salud mental y física de un individuo así como las características físicas y culturales como un todo, afirmación sostenida en el tratado hipocrático de finales del S. V a. C. que se mantiene vigente en el determinismo geográfico de la modernidad hasta principios del siglo XX. Otras concepciones importantes son la de *"veneración a la Madre tierra"*, que tiene también que ser inseminada (en clara preocupación por la fecundidad del hombre y la tierra); y la búsqueda de pruebas del *"propósito y finalidad en la vida humana en la naturaleza"*, idea que se relaciona con la idea de unidad y armonía del cosmos (la unidad del microcosmos, el cuerpo humano con toda su diversidad, inspirada en la idea de la omnímoda unidad en el macrocosmos).

Para Glacken, el pensamiento de la Edad Media (hasta el 1500 d. C.) contiene más que continuidad y vínculos pasivos del mundo antiguo con el moderno. En este período, la concepción dominante es la de *"la Tierra como morada dispuesta para el hombre"*, según lo enunciado por la Biblia que es el libro más estudiado, por lo que las opiniones de los hombres sobre la naturaleza están moldeadas por ella y por capítulos apropiados de la física, la biología y la teología clásicas: predomina la idea de la Tierra como hábitat planeado y diseñado por Dios en una toma de posición sobre la relación del pecado y del mal en la naturaleza y al hombre; y la idea del estudio de la naturaleza como conducente a una mejor comprensión de Dios, como prueba de Su existencia, de Su plan de un mundo con designio y de la verdad de la religión cristiana. Por ello, en la Era de los Descubrimientos a partir del 1500, los hombres europeos recibieron las noticias sobre el Nuevo Mundo, no con la mente vacía, sino como pruebas de

la sabiduría, el poder y la creatividad de Dios, es decir, como obra inmensa de Dios todopoderoso.<sup>5</sup> Así, el problema geográfico significa un saber y una comprensión profunda de los asuntos prácticos y de las materias religiosas.

Esta misma forma de aproximación es retomada por Arnold en su estudio de la naturaleza como problema histórico, quien se concentra en los pasados 500 a 600 años a partir del siglo XVI; y dado que este período es el del predominio europeo creciente en lo económico, lo político y lo ambiental, en detrimento del resto del mundo, en paralelo con el crecimiento de las ideas occidentales sobre los diferentes ambientes y la gente que los habitaba, sostiene que la historia empieza entonces en su caso de estudio, con Europa y las representaciones (y reacciones) europeas sobre la naturaleza; prosigue con la experiencia del continente americano y pasa a los trópicos y a la India como ejemplos de contextos ambientales y conexiones ideológicas diferentes.

En similar camino, Nouzeilles remarca la historicidad de la naturaleza, en continuidad de las configuraciones ideológico-políticas; así, nuevamente, son las representaciones de la naturaleza latinoamericana en circulación en el S. XXI las que interesan, también como desprendimientos y transformaciones complejas de formaciones discursivas y tradiciones iconográficas cuyo origen se remonta al régimen de poder que el imperialismo y el colonialismo europeo instauraron desde el Renacimiento. Por ello afirma que la concepción moderna de naturaleza se asienta en el diseño espacial de Occidente al organizar y dar sentido al espacio social y natural de acuerdo con principios económicos, culturales y epistemológicos que declaró universales. En este marco la naturaleza ocupa un lugar central en la

<sup>5</sup> Por ejemplo, los descubrimientos refuerzan la idea de plenitud, riqueza y variedad y se incrementa el interés por las cosas humanas y divinas a medida que se formulaban nuevas preguntas sobre los pueblos del mundo, con un intento de reconciliar los descubrimientos con los relatos bíblicos de la Creación, el Diluvio (¿por qué están ahí las nuevas especies cuando no hay huellas en otra parte? ¿fueron creadas en el Nuevo Mundo? ¿Hizo Dios una segunda creación de bestias?) y la multiplicación de los descendientes de Noé, así como la Gracia de Dios y Su cuidado del mundo (incluso si no se encontraba explicación a la persistente hegemonía del Demonio en el Nuevo Mundo).

articulación económica e ideológica del colonialismo y del imperialismo que es el que "produjo" América, África y Asia como naturaleza, no porque no existieran materialmente sino porque la visión imperial las constituyó como nuevas entidades simbólicas.

De la misma forma, en este nuevo milenio "pensar lo natural se ha vuelto una

*necesidad porque la naturaleza se ha vuelto un problema. Pero la urgencia no proviene solamente de la constatación de su irremediable disipación sino sobre todo del resquebrajamiento de las categorías ideológicas que la fundan como idea". (Nouzeilles, 2002: 36)*

## Bibliografía

Arnold, D. (2000), *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, FCE.

Díaz, E. (1998), *La ciencia y el imaginario social*, Ed. Biblos, Buenos Aires.

Glacken, C. (1996), *Huellas en la playa de Rhodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del Siglo XVIII*, Ed. Del Serbal [1º edición inglés 1967]

Larrere, C., "Naturaleza y naturalismo", mimeo, traducción de A. Bonilla (UBA).

Nouzeilles, G. (2002), *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y del paisaje en América Latina*, Paidós, Buenos Aires.

Pardo, R. (1998), "El giro hermenéutico en las ciencias sociales", en E. Díaz, *La ciencia y el imaginario social*, Ed. Biblos, Buenos Aires.

Pérez Lindo, A. (1995), *Mutaciones, Escenarios y filosofías del cambio de mundo*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

PNUMA (2002), "Manifiesto por la vida. Por una ética para la sustentabilidad", en *Formación Ambiental, órgano informativo de la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe*, PNUMA, n° 30, Vol, 14, enero-junio 2002.

Williams, R. (2001), "Naturaleza", en *Palabras Clave*, Anagrama, Buenos Aires.